

Comentarios del Maestro - 2

Parte I: Resumen

Texto Clave: Filipenses 1:6

Enfoque del Estudio: Filipenses 1:1--18, Efesios 5:18--21, Colosenses 1:4--8

El autor D. A. Carson especula sobre cuál es la mayor necesidad de la iglesia cristiana actual, hipotetizando diferentes respuestas que la gente podría ofrecer a la pregunta. Carson enumera áreas como la pureza en asuntos sexuales, la integridad financiera y la generosidad, el evangelismo, la plantación de iglesias, el pensamiento bíblico y la experiencia genuina de la adoración corporativa. Él concluye: «Hay un sentido en el que estas necesidades urgentes son meramente sintomáticas de una carencia mucho más seria. Lo que más urgentemente necesitamos en la cristiandad occidental es un conocimiento más profundo de Dios. Necesitamos conocer mejor a Dios. . . . Uno de los pasos fundamentales para conocer a Dios, y una de las demostraciones básicas de que conocemos a Dios, es la oración: una oración espiritual, persistente y con mentalidad bíblica».—Carson, *A Call to Spiritual Reformation: Priorities From Paul and His Prayers* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1992), pp. 15, 16.

Pablo consistentemente resaltó disciplinas cristianas, como la oración y la gratitud. La acción de gracias también era un elemento crucial de sus oraciones e incluso una sección típica de sus cartas. Él no solo expresó su gratitud a Dios por medio de sus oraciones constantemente, sino que también animó a su audiencia a hacer lo mismo (Colosenses 3:17, 1 Tesalonicenses 5:18). Él vio la gratitud como el fruto de la obra de Dios en el corazón de uno (Filipenses 1:6, 10, 11).

La lección de esta semana enfatiza dos temas principales:

1. La gratitud y la oración están inherentemente conectadas, como las dos caras de una moneda.

2. La gratitud y la oración, entre otras cosas, sirven como manifestaciones tangibles de la buena obra de Dios dentro de nosotros.

Parte II: Comentario

Ilustración

El psicólogo Robert A. Emmons cita un hermoso pensamiento de Meister Eckhart: «Si la única oración que dices en tu vida es ‘gracias’, sería suficiente». En este contexto, Emmons comparte la historia de una mujer con síndrome post-polio, ilustrando hermosamente la relación entre la gratitud a Dios en la oración y una vida significativa. Ella le escribió a Emmons la siguiente carta:

«Una de mis experiencias más profundas de agradecimiento llegó con el nacimiento de mi primera hija. Me había preguntado, durante todos mis años de crecimiento, si sería capaz de tener hijos, si podría cuidar niños con un solo brazo y si Dios elegiría bendecirme de esa manera. Cuando nació mi hija, todo el personal de enfermería mostró desconfianza de mi capacidad como cuidadora. Sin embargo, me di cuenta de que Dios había elegido bendecirme con una hija y me bendeciría con las necesidades físicas para cuidarla. Como Dios no había elegido librarme de la polio, sabía que tener un bebé no era algo seguro. Por lo tanto, cuando ella nació, alabé a Dios por permitir que mi esposo y yo compartiéramos la alegría de moldear un nuevo ser humano para que fuera una bendición para Dios. . . . ¿Qué propósito mayor podría tener que criar a otro ser humano? Ninguno, y esa fue la alegría en mi agradecimiento. La alegría de significado y propósito en la vida». Más adelante, Emmons afirma: «La evidencia es clara de que cultivar la gratitud, tanto en nuestras vidas como en nuestra actitud hacia la vida, nos hace personas sosteniblemente más felices y saludables».—Emmons, *Thanks! How the New Science of Gratitude Can Make You Happier* (Nueva York: Houghton Mifflin Company, 2007), pp. 90, 110, 185.

La gratitud y la oración están intrínsecamente entrelazadas

Una característica habitual en las cartas de Pablo es la sección de acción de gracias, que esencialmente funciona como un acto de oración. Esta idea se puede ilustrar más claramente en la siguiente tabla.

Pasaje	Acción de Gracias y Oración
Romanos 1:8–10 (ESV)	«Doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo... Porque testigo me es Dios... de que sin cesar os menciono siempre en mis oraciones».
1 Corintios 1:4 (NKJV)	«Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros».
Efesios 1:15, 16 (NKJV)	«Por esto yo... no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones».
Filipenses 1:3, 4 (NKJV)	«Doy gracias a mi Dios... siempre en cada una de mis oraciones».
Colosenses 1:3 (NKJV)	«Damos gracias... orando siempre por vosotros».
1 Tesalonicenses 1:2 (NKJV)	«Damos siempre gracias a Dios... haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones».
2 Tesalonicenses 1:3 (NKJV)	«Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros».
1 Timoteo 1:12 (NKJV)	«Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor».
2 Timoteo 1:3 (NKJV)	«Doy gracias a Dios..., de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día».
Filemón 4 (NKJV)	«Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones».

Tres observaciones clave se pueden extraer de la tabla precedente. Primero, para Pablo, dar gracias es un acto de oración, ya que la acción de gracias está

consistentemente entrelazada con la oración. Segundo, incluso cuando la sección de acción de gracias en ciertas cartas de Pablo no menciona el término «oración», es importante darse cuenta de que su gratitud está dirigida hacia Dios (2 Tesalonicenses 1:3, 1 Timoteo 1:12). Tercero, la repetición del término «siempre» sugiere que tanto la oración como la acción de gracias eran componentes consistentes, incluso integrales, en la vida de Pablo.

Es importante señalar que Pablo esperaba que su audiencia lo imitara con respecto a una vida de acción de gracias y oración. Para Pablo, una característica visible de los hombres impíos es su fracaso en honrar o dar gracias a Dios (Romanos 1:21). Por el contrario, animó a los miembros de la iglesia en Roma a ser agradecidos con Dios (Romanos 14:6). Al pedir a los corintios que oraran por él y sus colaboradores, Pablo deseaba que muchos dieran gracias en su nombre (2 Corintios 1:11).

En Efesios 5:18--21 (NKJV), Pablo describe las características de los individuos cuyas vidas están llenas de la presencia del Espíritu Santo. Ellos (1) se involucran en la edificación recíproca «hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales»; (2) llenan sus vidas de alabanzas a Dios «cantando y alabando con vuestro corazón al Señor»; (3) expresan gratitud «dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo»; y (4) se «sometiendo unos a otros en el temor de Dios». De esta manera, dar gracias a Dios está al mismo nivel que cantarle alabanzas: es un acto de adoración.

En Colosenses 3:17, Pablo va un poco más allá al decir: «Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (NKJV, énfasis añadido). Del mismo modo, Pablo dice a los tesalonicenses: «Dad gracias en todo» (1 Tesalonicenses 5:18, NKJV). Pablo estimuló a su audiencia a encarnar la acción de gracias y la oración en sus vidas, para reflejar su propio y profundo compromiso con estas prácticas.

La obra de Dios en nosotros

La carta a los Filipenses contiene una de las afirmaciones más notables de todas las epístolas de Pablo: «Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en vosotros la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús» (Filipenses 1:6, ESV). Algunos lectores podrían sentirse tentados a interpretar la «buena obra» de manera estrecha, viéndola como una referencia al cuidado y amor de los filipenses por Pablo, demostrado a través de su apoyo financiero durante su encarcelamiento. Aunque su preocupación por Pablo y el avance del evangelio fue ciertamente el resultado de la obra de Dios en sus corazones, Pablo se refiere al concepto más amplio de salvación a través de Cristo.

Dios es retratado como Aquel que comenzó la buena obra de salvación y la llevará a término en el regreso de Cristo. Es digno de mención que este pensamiento se expresa dentro de la sección de acción de gracias. En este sentido, la gratitud es vista como una poderosa evidencia de la obra de Dios en el corazón de uno. Pablo dice algo similar en Filipenses 2:12, 13: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (NKJV, énfasis añadido).

El consejo de Pablo —«ocuparse en la propia salvación»— es intrigante, por decir lo menos. Después de todo, ¿cómo hacemos eso? Una buena respuesta se encuentra en Hebreos 12:2, donde Jesús es presentado como «el autor y consumador de la fe». Así, Pablo afirma que debemos correr «la carrera que tenemos por delante, con los ojos puestos en Jesús» (Hebreos 12:1, 2, ESV). Pero eso no es todo. También debemos «despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia» (Hebreos 12:1, NKJV). Pasajes como Filipenses 1:6 y Hebreos 12:2 nos recuerdan que la salvación es, en última instancia, obra de Dios, no nuestra. Sin embargo, seguimos siendo llamados a «ocuparnos en nuestra propia salvación» o, en otras palabras, a «correr . . . la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:2, NKJV) viviendo una vida de oración, buscando las virtudes cristianas dadas por el Espíritu (Filipenses 1:9--11, Colosenses 1:4--8), y siendo agradecidos por la obra de Dios en nosotros (Filipenses 1:3--6). En resumen, debemos «andar como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en

toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios» (Colosenses 1:10, NKJV).

Parte III: Aplicación para la Vida

Medita sobre los siguientes temas. Luego, pide a tus alumnos que respondan las preguntas al final de esta sección.

A todos nos encanta cuando nos suceden cosas buenas. Ya sea comprar un coche nuevo, adquirir una casa, graduarse después de años de estudios arduos e intensos, o escapar de una situación peligrosa, damos gracias a Dios por estas cosas. Estos son hitos significativos que llenan nuestros corazones de alegría y gratitud. Sin embargo, si prestamos mucha atención a todo lo que nos rodea, encontraremos innumerables razones para estar agradecidos. Nada, sin embargo, debería inspirar más gratitud que el reconocimiento de la buena obra de Dios en nosotros. Elena G. de White dice: «Nuestras mentes necesitan expandirse para que podamos comprender el significado de la provisión de Dios. Hemos de reflejar los más altos atributos del carácter de Dios. Debemos estar agradecidos de que no seremos dejados a nosotros mismos».—*That I May Know Him*, p. 302 (énfasis añadido).

Dios espera que llevemos una actitud sincera de gratitud a nuestras oraciones. En 1 Tesalonicenses 5:17, 18, por ejemplo, la instrucción de «orad sin cesar» viene justo después del mandamiento de «dad gracias en todo» (ESV). Esta noción implica no solo que siempre hay una razón para estar agradecidos, sino también que nuestras oraciones deben incluir regularmente expresiones de gratitud a Dios. Notablemente, Pablo no dice: «Dad gracias *por* todas las circunstancias», sino «Dad gracias *en* todas las circunstancias». El hecho de que Dios nos diera a su Hijo unigénito para morir por nosotros es razón suficiente para estar agradecidos cada día, demostrando nuestra gratitud a través de palabras de alabanza en nuestras oraciones y buenas obras en nuestra vida diaria!

Preguntas:

1. ¿Por qué bendiciones espirituales estás agradecido a Dios? ¿Por qué bendiciones físicas y materiales le estás agradecido también?
2. ¿Qué significa dar gracias *en* todas las circunstancias, en contraposición a dar gracias *por* todas las circunstancias? ¿Cuál es la diferencia crucial?
3. ¿Qué significa que no somos «dejados a nosotros mismos», como afirma la cita precedente de Elena G. de White? ¿Por qué deberíamos sentirnos agradecidos por esta seguridad?